

HOY NUEVA YORK
MIÉRCOLES 24 DE ENERO 2007

Hoy
EL PULSO DE NUESTRA CIUDAD

AL FRENTE/LA CIUDAD



► La hermana Albane de Monts y Leticia Palluat visitan a la dominicana María Lamarche, de 75 años, quien está conectada a un tanque de oxígeno en su apartamento de El Bronx

VOLUNTARIOS

Franceses curan soledad de latinos

Por Edwin A. Martínez Tutek
Diario HOY • 917 339 0821
emartinez@hoyllc.com

NUEVA YORK

Armados con buenas intenciones y con el diagnóstico de que Nueva York es una ciudad que está enferma de soledad, voluntarios y religiosos franceses del proyecto Punto Corazón recorren cada día casas, hospitales, centros para enfermos de sida y hogares de ancianos del sur de El Bronx para brindar compañía y apoyo a los hispanos menos favorecidos.

Más allá de combatir la pobreza que afecta a esta parte de la Gran Manzana, con sencillas visitas, los voluntarios de esta organización quieren mostrarle a quienes están solos o a quienes no le encuentran un sentido a sus vidas, que con el apoyo de amigos las cosas pueden ser más fáciles y de paso lograr una mejor calidad existencial.

“La madre Teresa de Calcuta dijo alguna vez que Nueva York era la ciudad que necesitaba más compasión y entendiéndolo que aquí reina entre muchos un sentimiento de soledad, decidimos abrir nuestra casa en El Bronx hace tres años”, dijo Leticia Palluat, una laica encargada del proyecto, que tiene otros 35 hogares en el mundo, varios de ellos en Latinoamérica.

“Aquí vemos gente con todo, pero a la vez sin nada y nuestra misión es abrirles los ojos y mostrarles que somos sus amigos y que hay que combatir la pobreza del alma”, dijo la hermana Albane de Monts, quien comparó su experiencia en Nueva York con su trabajo con los pobres de Lima, Pe-

rú, asegurando que pese a las condiciones paupérrimas que vivenció en el país suramericano, allí vio más felicidad y alegría que en muchos hogares del condado de la salsa donde reina la soledad.

Y es que la labor que los miembros de Punto Corazón desarrollan en El Bronx es tan grande que para muchos hispanos sus visitas se han convertido no sólo en terapias de vida sino en la medicina que los aleja de la soledad y les trae diversión y compañía.

“Hay mucha gente que no tiene a nadie y otros que incluso teniendo familia sienten que están más abandonados que cualquiera, y con el trabajo fabuloso que hacen estos muchachos han salido del hueco en el que estaban y encuentran motivos para levantarse cada día”, aseguró Elizabeth Rodríguez, coordinadora de servicios de los inquilinos del edificio Shakespeare Senior de El Bronx, en el que viven más de 100 ancianos, en su mayoría hispanos, que están bajo el acompañamiento de los voluntarios.

La dominicana María Lamarche, de 75 años, es una de ellas. A pesar de contar con el cariño de sus hijos, asegura que ha sido la compañía de los miembros de Punto Corazón lo que la mantiene con más vida y energía. “Ellos hacen felices a muchos que no tienen felicidad”, comentó la mujer, quien en tono de broma dijo que ha sido tal la felicidad que han traído los voluntarios a El Bronx, que incluso está pensando en adoptar a Agnes Bureau, el ángel francés que la visita todos los martes. ■